

Erika Palma, gerente del IBAL.

Muchas gracias por esa invitación, pero también decirles a todos que Colombia es rica en agua, pero con sed de inversión. Y esa riqueza precisamente no llega a todos los hogares colombianos, por la variabilidad climática, por todos los aspectos que se vienen generando con el crecimiento demográfico. La disponibilidad de agua cada vez es menor, se viene disminuyendo.

Por sequías, que desde luego han llegado a puntos extremos, o el otro paralelo, que son las inundaciones graves que viene enfrentando nuestro territorio. Y pasamos al otro capítulo, o al otro extremo de la inseguridad hídrica en nuestro territorio. Bueno, Ibagué no es la excepción.

Ibagué es rica en recurso hídrico, pero por muchos años, como lo decía Natacha con el proyecto de Chingaza, pasaron décadas y tal vez los proyectos no se hicieron por una u otra manera. Ibagué es rica en recurso hídrico, pero por muchos años ha dependido de la única fuente para garantizar el suministro de agua potable. El 85% de suministro que se entrega a la ciudad de Ibagué depende de una sola fuente hídrica que se denomina el Combeima y coloquialmente nosotros decimos Ibagué es Combeima dependiente. El otro 15% de una fuente muy pequeña, que desde luego con estos cambios climáticos siempre hemos tenido inconvenientes. Como decimos, si llueve malo y si no llueve también.

Siempre vamos a tener ese tipo de fluctuaciones cuando dependemos de fuentes superficiales. Pero era el reto también de enfrentar qué vamos a hacer, hacia dónde vamos en relación precisamente a esta variabilidad climática. Y nos dimos a la tarea precisamente de buscar opciones de mantener o detener sistemas redundantes, sustitutos, alternos o

complementarios que nos permitan abrir esa puerta y no estar dependiendo de una sola fuente hídrica.

Prueba de ello, en enero del 2024, que fue el periodo más complejo, más difícil en relación a la sequía en el país, Ibagué le tocó implementar un plan estratégico en relación, no a un razonamiento, porque nuestro sistema es por gravedad, sino a una semaforización hidráulica. Esa semaforización nos permitió no tomar esas medidas tan tajantes en entrar en un razonamiento, sino una semaforización por sectores a través de los distritos hidráulicos y logramos medianamente pasar como dice Remesón en ese momento. En octubre del 2024 entregamos el Segundo Acueducto, que es tener otra fuente complementaria y alterna que nos da dos capítulos.

Uno, de mantener un sistema alterno, por un lado, y un sistema complementario para también entrar a garantizar la prestación del servicio a una zona donde por más de 60 años estuvo marginada a través de acueductos comunitarios y que desde luego nunca habían contado con agua potable, ni desde luego con continuidad en la prestación del servicio. Pero adicional a eso, la carrera, Natacha, con las entidades ambientales, con las corporaciones, difícil. Duramos dos años detrás de unos permisos ambientales, de una nueva concesión, tanto desde luego en ocupación de caos, aprovechamientos forestales, para tener otro sistema redundante sustituto complementario que es otra fuente que nos permita garantizar, así como lo decimos los colombianos, el Plan A, B, C, D, que nos permita estar desde luego con ese tipo de acciones para poder mitigar precisamente estos aspectos de la variabilidad climática y nos permita mantener los indicadores, no solamente de calidad de continuidad, sino de cobertura en nuestra ciudad.